

Documento conceptual para el tema ministerial cultural, creación de trabajo decente y superación de la pobreza (Delegación de Brasil)

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral

(CIDI)

TERCERA REUNIÓN INTERAMERICANA OEA/Ser.K/XXVII.3

DE MINISTROS Y MÁXIMAS AUTORIDADES DE CULTURA CIDI/REMIC-III/doc.7/06

Del 13 al 15 de noviembre de 2006 26 octubre 2006

Montreal, Canadá Original: portugués

DOCUMENTO CONCEPTUAL PARA EL TEMA MINISTERIAL
CULTURA, CREACIÓN DE TRABAJO DECENTE Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

(Presentado por la Delegación de Brasil)

Tema de la sesión plenaria: Cultura, creación de trabajo decente y superación de la pobreza

País patrocinador: Brasil

Países de apoyo: Colombia

Representantes de la sociedad y/o organizaciones internacionales: *Instituto Axé*, Salvador, Bahía, Brasil

1. ANTECEDENTES

El perfeccionamiento de la relación entre la cultura y los números es absolutamente necesario para la construcción de políticas públicas, dotarlas de mayor objetividad y hacer posible su evaluación. Inclusive constreñida en un modelo de estadísticas tradicionales, la institucionalización de la cultura –tanto en los Estados naciones como en los organismos internacionales– requiere números para adquirir objetividad, confiabilidad y efectividad.

Algunas cifras indican que, actualmente, la economía de la cultura ha registrado un crecimiento de 6,3% por año, en tanto el conjunto de la economía crece 5,7% ^[1] / . El Banco Mundial estima que la cultura corresponda a 7% del PIB mundial (2003). Son cifras importantes, que demuestran objetivamente la importancia y la magnitud de la cultura. Estos y otros datos, sin embargo, revelan más su tenor económico que la distribución de sus beneficios. Aparte de captar la circulación de mercaderías culturales, tenemos que pensar en indicadores del acceso de nuestras poblaciones a los bienes culturales, de la presencia de la cultura en nuestros sistemas educativos y de la presencia de las modalidades avanzadas de consumo cultural, como el acceso a Internet.

Por tanto, es necesario que las instituciones de la cultura interpreten críticamente sus estadísticas económicas. Una política de doble mano; ya sea incorporando los modelos tradicionales como revolucionando el propio lenguaje científico y metodológico para que los fenómenos culturales sean efectivamente comprendidos y dimensionados, teniendo en cuenta, por ejemplo, los grupos y formas culturales anteriores, y no por ello inferiores, a nuestros conceptos de República y de Estado. La cultura como objeto de estudios e investigaciones podrá inclusive inaugurar paradigmas metodológicos, cualitativos y cuantitativos. O sea que el desafío es también conceptual, anterior a los números.

Juntamente con el tema de los indicadores culturales, el representante de la Delegación del Brasil presentará una breve historia de las experiencias brasileñas en materia de educación artística. Como representante de la sociedad civil, el *Instituto Axé* realizará una presentación que proporcionará más detalles sobre este tema.

2. TEMAS 2.1 Características y desafíos del sector cultural

La cultura tiene una naturaleza intempestiva y compleja. No por casualidad, su moderna incorporación al Estado y a los organismos multilaterales ha llevado más tiempo que otras dimensiones de la experiencia humana. Un concepto que, paulatinamente y preñado de singulares dificultades, se ha plasmado en modalidades de gestión, repercute en diversos sectores de la sociedad y migra hacia el centro del pensamiento y de la práctica del desarrollo. Es lo que subraya el informe de las Naciones Unidas de 2004, cuyo mensaje principal propone una centralidad todavía más fuerte para la cultura, definiéndose que los Estados tienen un papel que cumplir al hacer disponible el medio para su plena realización. Sin indicadores culturales, el desafío propuesto en el informe no será enfrentado con la objetividad y efectividad necesarias. Los indicadores representan un paso imprescindible para que la cultura sea un medio de superación de la pobreza en los países en desarrollo.

El carácter intempestivo de la cultura se hace cristalino cuando es contrastado con los preceptos económicos y estadísticos, así como con otras materias de política pública más tradicionales. Sectores básicos y clásicos como la salud, el transporte o la educación no enfrentan tantos obstáculos para elaborar indicadores reconocidos. Son palpables y fácilmente comprobables. Poseen series históricas y admiten comparaciones. Sus indicadores circulan en las universidades, son perfeccionados por investigadores y forman una comunidad académica internacional. No ocurre lo mismo con la cultura.

Sea en su lectura estética tradicional o en la lectura antropológica más reciente –que renovó los desafíos– la cultura sigue buscando una traducción metodológica coherente. A pesar de nuestros avances, a pesar del indiscutible beneficio que la lectura económica de los servicios culturales significó para la percepción de Estados y gobernantes, no podemos estar satisfechos con los indicadores actuales de la cultura, que no tienen en cuenta los aspectos no económicos e informales de la experiencia cultural. La información cultural tiene el desafío de tener en cuenta las características simbólicas de la cultura, su importancia para la elaboración de identidades y de diferentes modos de vida, y sabemos cómo tales singularidades escapan a los datos, índices y porcentajes de que hoy disponemos.

2.2 Indicadores culturales y políticas públicas de cultura

El perfeccionamiento de la relación entre la cultura y los números es absolutamente necesario para la construcción de políticas públicas, dotarlas de mayor objetividad y hacer posible su evaluación. Inclusive constreñida en un modelo de estadísticas tradicionales, la institucionalización de la cultura –tanto en los Estados naciones como en los organismos internacionales– requiere números para adquirir objetividad, confiabilidad y efectividad.

Algunas cifras indican que, actualmente, la economía de la cultura ha registrado un crecimiento de 6,3% por año, en tanto el conjunto de la economía crece 5,7% ^[2] / . El Banco Mundial estima que la cultura corresponda a 7% del PIB mundial (2003). Son cifras importantes, que demuestran objetivamente la importancia y la magnitud de la cultura. Estos y otros datos, sin embargo, revelan más su tenor económico que la distribución de sus beneficios. Aparte de captar la circulación de mercaderías culturales, tenemos que pensar en indicadores del acceso de nuestras poblaciones a los bienes culturales, de la presencia de la cultura en nuestros sistemas educativos y de la presencia de las modalidades avanzadas de consumo cultural, como el acceso a Internet.

Por tanto, es necesario que las instituciones de la cultura interpreten críticamente sus estadísticas económicas. Una política de doble mano; ya sea incorporando los modelos tradicionales como revolucionando el propio lenguaje científico y metodológico para que los fenómenos culturales sean efectivamente comprendidos y dimensionados, teniendo en cuenta, por ejemplo, los grupos y formas culturales anteriores, y no por ello inferiores, a nuestros conceptos de República y de Estado. La cultura como objeto de estudios e investigaciones podrá inclusive inaugurar paradigmas metodológicos, cualitativos y cuantitativos. O sea que el desafío es también conceptual, anterior a los números.

2.3 La institucionalización de la cultura

En las últimas décadas, algunos países y organismos multilaterales han venido logrando avances significativos en el campo conceptual. Es reconocida la actuación de la UNESCO en la formulación de un concepto de cultura. Sobre todo en la legitimación de su acepción antropológica. La UNESCO realizó un importante trabajo al interrumpir la preponderancia del concepto de raza, que todavía estaba vigente a mediados del Siglo XX. El papel de esa institución fue fundamental para establecer el consenso definitivo en torno al concepto de cultura frente al de raza. Se trata de una acción considerable para aglutinar la formulación y la difusión conceptual. Después de esa iniciativa, la propia antropología, como disciplina académica, adquirió otras dimensiones y buscó nuevos rumbos. El impacto político de esa acción de la UNESCO, por fin, repercutió tanto en la comunidad científica como en las instituciones estatales de la cultura.

Paralelamente, otros órganos estrecharon sus relaciones políticas con los sectores culturales. Debemos retroceder un poco y recordar que el propio concepto de política cultural es bien reciente. El Estado francés, después de la trayectoria de André Malraux, consolida una actuación pública y estatal en el sector cultural. Nace un primer Ministerio de Cultura. Aunque más atento al vector de los lenguajes y expresiones artísticas, funda conceptos esenciales para las políticas públicas en el sector cultural. Paulatinamente, la cultura adquiere autonomía en las esferas gubernamentales, se aleja de la sombra institucional de la

educación y realiza políticas propias.

El contexto de los países de América es bien diferente y diverso. Las numerosas dictaduras perturbaron en América Latina la consolidación de políticas culturales inclusivas y democráticas. Sólo después del regreso a los regímenes democráticos es que los sectores culturales de esos países lograron alguna formulación política. Debemos preguntarnos acerca de la efectiva contribución que esta región puede ofrecer a la elaboración de políticas culturales. Un desafío contemporáneo que atraviesa, tanto las exageraciones como la escasez institucional de los países de las Américas.

2.4 Los indicadores culturales de los países de las Américas

El debate es sobre conceptos y valores. Más allá del ingreso y el empleo, las actividades culturales generan otras modalidades de valor. Y si los números o las investigaciones cualitativas no fueran suficientes para captar esa dimensión, expresada en la educación artística, tenemos que encontrar nuevos medios, otras herramientas para enunciarlas.

Ese problema puede ser ilustrado por una reciente investigación realizada por el Ministerio de Cultura del Brasil con el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA) sobre la participación de la cultura en los presupuestos de las familias brasileñas. Los números demuestran que, aunque en montos distintos, la proporcionalidad de los gastos en cultura se mantiene pareja en todas las clases sociales y familias del Brasil. Un dato alentador, porque revela que todos los brasileños, independientemente de la instrucción y el ingreso, procuran y obtienen algún modo de consumo cultural. Sin embargo, a pesar de que la cultura integra la canasta básica, una mirada atenta a las cuestiones más singulares de la cultura permite observar que sólo las familias más ricas tienen acceso a salas de cine y a Internet. Las familias más pobres sólo tienen acceso a bienes culturales por la televisión abierta y por el consumo doméstico de CD. Ahora estamos adaptando la recolección de datos para observar la variación cultural, incluyendo elementos de gestión territorial y reconociendo el perfil complementario de otras bases de datos relacionadas con experiencias culturales no económicas e informales.

Sin duda, es preciso armonizar y desarrollar el nivel de institucionalización que los países de las Américas ofrecen a las políticas culturales. La incertidumbre y la discontinuidad deben ser superadas por una planificación estatal a largo plazo, acordada con la sociedad civil y fiscalizada por la prensa. De ahí la importancia de los Planes Nacionales de Cultura.

En las últimas décadas, podemos destacar iniciativas pujantes como el Convenio Andrés Bello y la materialización de las cuentas satélites de la cultura de Colombia y Chile. También se logró la implementación de observatorios de la cultura, más orientados a especificidades sectoriales que al conjunto de la información cultural.

Brasil se encuentra precisamente en un momento de consolidación de ese campo de estudios sobre el sector de la cultura. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), a partir de un convenio con el Ministerio de Cultura del Brasil, adoptó una estrategia alternativa. No se centró estrictamente en la cuenta satélite, sino en la selección de una serie de indicadores, dentro de sus propias bases de datos, que podrían representar una buena parte del sector cultural brasileño. El trabajo está rindiendo frutos decisivos para aumentar el presupuesto de la cultura y atraer la atención de la sociedad sobre su relevancia. De esta manera, el Estado podrá prevenir la participación de la cultura en el presupuesto familiar en todos los municipios del país y relevar los principales equipos culturales, aparte de percibir el peso de los servicios y de las industrias en el sector cultural. Este trabajo se encuentra en etapa de finalización y esperamos analizar sus resultados para comprobar si adoptamos el modelo adecuado.

El desafío de la organización de la información cultural en el ámbito internacional fue bien enfrentado por el Convenio Andrés Bello. En el ámbito de las Américas, el principal desafío que estamos enfrentando hoy está en la normalización de las metodologías de los diversos Estados. Un problema que se traslada a las dificultades de que las conveniencias metodológicas abarquen la diversidad cultural de tantos países. Pero estamos avanzando en la cooperación en este campo.

Los organismos multilaterales como la OEA, pueden estimular el intercambio de información y metodologías culturales. Los resultados son proficuos, aunque lentos. Este intercambio puede tener dos objetivos. Primero, puede incentivar la formación de una base de datos culturales en países que todavía no cuentan con un sistema estatal unificado de información cultural. El segundo vector debe orientarse al diálogo de las metodologías ya existentes. Se trata de un paso imprescindible para una libre circulación cultural. Un paso que aglutine las formulaciones metodológicas con sus difusiones.

Pero los números y la cultura tienen más afinidades de las que suponemos. Aunque tengan naturaleza diversa, son complementarios. El campo de las estadísticas está pautado por la prudencia. Se distingue por un equilibrio: refleja y organiza el pasado, es certero en la actuación en el presente y sólo se completa cuando realiza proyecciones de las acciones futuras.

La cultura, como ya dijimos, es intempestiva. No sólo por su naturaleza artística o su complejidad antropológica, sino por caracterizarse por la circulación de símbolos y la formación de identidades y de subjetividades. Es intempestiva porque representa el ápice de la expresión humana.

Saber armonizar esa intempestividad y complejidad con la prudencia y objetividad de los números, tal vez sea el principal desafío de las políticas culturales del siglo XXI.

2.5 Superación de la pobreza y creación de trabajo decente

Tal vez encontremos un camino, en el concepto de diversidad cultural, para hacer frente a los desafíos de los países de las Américas en materia de políticas públicas culturales. Se trata de una diversidad de orígenes históricos, y a que esos países se formaron a partir de encuentros, interacciones y guerras entre pueblos de los más distintos orígenes; una diversidad de matrices y sucesivas hibridaciones culturales, que se retrotrae a los tiempos pre-coloniales y llega hasta nuestros días.

Esta diversidad obliga a la reflexión en torno a la profundización de la democracia y a la participación de las comunidades y a su diversidad, en una esfera de influencia más compleja, de circulación, intercambio y acceso culturales. La diversidad cultural de las Américas quiere hoy expresarse y participar activamente en los medios de difusión cultural, y eso muchas veces no está reflejado en los indicadores. Muchas de esas prácticas no tienen una finalidad económica: algunas apuntan a la ciudadanía y a la erradicación de la pobreza. Y, en este campo, será un desafío para los países americanos reflexionar más detenidamente sobre la informalidad de estas prácticas y sobre el papel del Estado, que debe tener el cuidado de no tutelar o imponer sus criterios sobre los conocimientos y saberes culturales desarrollados por las comunidades. ¿Cómo garantizar de forma justa y sostenible la participación de estas comunidades en los procesos de producción y distribución de los beneficios económicos generados por bienes culturales provenientes de sus culturas? ¿Y cómo garantizar el mejor equilibrio entre la propiedad intelectual y los derechos de acceso de las otras poblaciones? Se trata de encontrar un camino que busque un efectivo equilibrio entre el acceso, la producción y la circulación de bienes culturales.

En el caso de Brasil, se han observado algunos logros y acontecimientos interesantes desde la década de los años 70. Para compensar la inacción del Estado y sus políticas públicas poco inclusivas, las comunidades y los movimientos sociales adoptaron la cultura como una estrategia de participación y activismo, como un medio importante para recuperar la autoestima de los grupos humanos con acceso limitado a los derechos y oportunidades, como un instrumento de cohesión social. La sociedad civil ha estado desarrollando esta tecnología social en medio de las dificultades sociales más radicales, a pesar de la indiferencia del Estado brasileño.

Estos logros se alcanzaron con el duro esfuerzo de las comunidades y sus asociaciones, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias – principalmente católicas – los sindicatos, militantes, intelectuales, artistas orgánicos de los movimientos sociales, sacerdotes de las religiones afro-brasileñas (mães de santo), maestros de artes marciales (capoeira) o maestros de cualquier otro arte, y los empresarios más conscientes. En esta reunión de autoridades de cultura de los países de las Américas, hemos invitado al Instituto Axé para que, como representante de la sociedad civil, nos informe sobre este tipo de experiencias.

A pesar de que en los últimos años, Brasil ha logrado altos niveles en cuanto a la universalización del acceso a la escuela, la calidad de la educación no sería posible si no fuera por la incorporación del arte y la cultura en los planes de estudios. La misión del Estado en materia de educación no debe limitarse a la preparación de nuevas generaciones para el mundo del trabajo. Últimamente, a pesar de todas las dificultades, el Estado está empezando a retomar su lugar y su papel en la vida cultural brasileña. Nuestras acciones se dirigen ahora hacia una nueva audiencia objetivo: procuramos satisfacer las demandas y necesidades de la sociedad a través de políticas públicas.

Es en este contexto que surge el programa Cultura Viva, organizado por el Ministerio de Cultura del Brasil, con el objetivo de impulsar los procesos y manifestaciones culturales en todo el país. La meta es afirmar y reconocer la riqueza de la cultura brasileña, del saber y del hacer de la sociedad, la cultura como una dimensión que informa toda la existencia humana, accesible a todos, como un indicador de la calidad de vida.

El programa Cultura Viva abarca unos 433 "puntos de cultura", extendidos a lo largo de las distintas regiones del país. Basado en una relación más equilibrada entre el Estado y la sociedad, los puntos de cultura representan precisamente la diversidad de las manifestaciones de un sin número de grupos culturales. Su intervención en la sociedad se consolida a través de la educación artística, ya que los puntos de cultura ofrecen perspectivas de remuneración y formación profesional a partir de las expresiones culturales más apreciadas por la comunidad y la sociedad.

El programa Cultura Viva desea destacar la importancia que tiene para el desarrollo cultural del pueblo brasileño una enorme gama de experiencias, manifestaciones, proyectos y actividades que se llevan a cabo en todo el país, cuya trascendencia va más allá de la esfera cultural: prácticas eficaces, acciones que son simultáneamente culturales, políticas, sociales y estéticas, que van más allá del mero discurso sobre los derechos y deberes. La cultura y la dignidad humana como un derecho de todos los brasileños, sin límites ni fronteras.

Los puntos de cultura son solamente una de las manifestaciones de la educación artística como tecnología social. Pueden propiciar innumerables contribuciones para un proyecto sobre la creación de trabajo decente y la superación de la pobreza a través de la cultura, especialmente en los países de las Américas.

3. PREGUNTAS PRINCIPALES

1. ¿Cuáles son los principales desafíos de los indicadores de cultura?
2. ¿Cómo pueden los indicadores de cultura mejorar las políticas públicas de cultura?
3. ¿Cuál es la relación entre los indicadores de cultura y la institucionalización de la cultura?
4. ¿Cuáles son las principales experiencias con indicadores de cultura en los países de las Américas?
- 5.

CIDI01637S08

¿Cómo puede la educación artística ser utilizada para superar la pobreza y crear trabajos decentes?

[1] . "Global Entertainment and Media Outlook 2004-2008". Price Waterhouse Coopers, 2004.

[2] . "Global Entertainment and Media Outlook 2004-2008". Price Waterhouse Coopers, 2004.

CIDI01637S08

¿Cómo puede la educación artística ser utilizada para superar la pobreza y crear trabajos decentes?

[1] . "Global Entertainment and Media Outlook 2004-2008". Price Waterhouse Coopers, 2004.

[2] . "Global Entertainment and Media Outlook 2004-2008". Price Waterhouse Coopers, 2004.